

tos. Todos estos pueblos se componen de tribus de pastores.

2.º Los hombres de *casta malaya* son de tez moreno-aceitunada como los hovas del interior de la isla, que habitan las montañas mas ásperas y frias. Estos naturales son generalmente de alta estatura, flacos, pero bien formados; tienen el cabello negro y liso; y sus mujeres llevan amuletos contra hechizos en las muñecas. Los de Hancova viven en una especie de república aristocrática, y son industriosos, aunque malvados. La lengua madeacina, que es la que ellos hablan, ofrece suma analogía con el idioma malayo.

3.º La casta árabe penetró tambien en esta isla, mas de tres siglos atrás, ó tal vez en tiempos mas remotos. Hacen allí los árabes de médicos y agoreros, predicen los eclipses, viven á costa de los pueblos estúpidos; y los *ombiasos*, ó sabios malgaches, escriben la lengua árabiga. Tambien son árabes los nobles llamados *rohándrias*, y los *anacandris*, que descienden de los primeros; pero como han encastado con otras ramas, son en el dia innumerables las mezclas. Así es que en el interior de las islas Formosa, Borneo, las Molucas, Nueva-Guinea, Nueva-Holanda y Nueva Zelandia, se ven negros de pelo lanudo mezclados con castas malayas mas blancas, las cuales ejercen constantemente su predominio, aun cuando sean inferiores en número. En la isla de Timor se ven individuos de tez negruzca, blanca y cobriza: los últimos tienen el cabello rojo; el de los primeros es negro y ensortijado. Los mas tienen la nariz gruesa y achatada, que les afea bastante, y piés anchos y torcidos. Todos estos pueblos son supersticiosos, volubles, embusteros, y en extremo ignorantes y estúpidos.

Segun Radermacher y otros holandeses, se ve en Sumatra, cerca de la isla de Banca, en el interior del reino de Palembang, un pueblo negro, de cuerpo muy pequeño y de cabeza sumamente abultada, el cual trepa á los árboles casi tan ágilmente como los monos. El autor ya citado vió tambien en Palembang albinos leprosos cuajados de una costra de sarna que arrojaba un hedor inaguantable. Los salvajes del interior de la isla se sustentan con la miel que recogen por los montes y las selvas.

En suma, por cuanto llevamos espuesto, se evidencia que quizás son los malayos una casta bastarda, ó una generacion de mulatos índicos, propagada y multiplicada con el tiempo, y por último perpetuada por sí misma, y que constituye en el dia una familia crecidísima y de caracteres muy notables. El malayo, y mas aun el bravío, tiene el semblante feroz; es aleve, zalamero é hipócrita, audaz, emprendedor y cruel en la guerra, implacable en su encono, cual si de sus primitivos troncos solo retuviera las cualidades mas perversas y extremadas. No es esto con todo tan absoluto que no se encuentren ventajosas escepciones nacidas de la diferencia de los climas y del estado social de cada tribu; así es que muchos isleños del mar del Sur, tales como los otaitianos y los malayos de las islas de la Sociedad y de los Amigos, son de índole mucho mas blanda y apacible. Los pueblos de las islas Marquesas y Washington descuellan, segun Langsdorf, por su hermosura y lo bien proporcionado del cuerpo sobre todos los demás isleños de los mares del Sur, aunque están mas cerca del ecuador.

Estos pueblos, felices en medio del ocio en que viven, y cercados de toda la belleza que puede ostentar la naturaleza mas pródiga, son altos, de semblante ingenuo y sencillo, vivos, afables y cariñosos, aunque por desgracia se dejan arrebatar de los impulsos de su carácter iracundo y vengativo, en términos de abandonarse á la antropofagia. Su pelo es largo, negro y ensortijado; la barba negra y lacia, y

no se ve entre ellos ningun individuo contrahecho ni pequeño. Las mujeres, aunque mas pequeñas que las otaitianas, parecen mas hermosas: tienen la cara redonda y los ojos negros, espresivos y rasgados; su tez es fresca y sonrosada, blanca su dentadura, y larga y negra la cabellera, que ondea en rizos sobre sus espaldas. Las mujeres de los nobles y caudillos, que se esponen poco á los rayos del sol, son casi tan blancas como las europeas, y el aceite perfumado de coco con que se untan el cutis, lo suaviza y pone como raso. Los hombres se pintan el cuerpo con maravillosa destreza, y los dibujos que se estampan en la piel los consideran como adorno. Estos pueblos son muy disolutos, y las mujeres se ven tanto mas apetezidas cuanto mas relajadas: sin embargo, las casadas son muy recatadas, y sus maridos muy zelosos. El divorcio es allí lícito, y en algunas partes se ve el adulterio tolerado, en términos que casi puede decirse que son comunes las mujeres, haciendo los servidores de los caudillos las veces del amo, cuando este se halla ausente.

En todos los paises donde el suelo y el clima promueven la abundancia, no siendo ya tan necesarios el trabajo y la industria, son los pueblos generalmente desidiosos y holgazanes. Tales son los habitantes de Amboina, aunque por otra parte el comercio aviva su ingenio, inclinándolos á empresas arriesgadas. Sin embargo, el ánimo resuelto y esforzado de los malayos procede mas bien de los arranques de valor nacidos de su temperamento bilioso que de las disposiciones de una alma grande y denodada. Feroces é implacables en sus enconos, suele el ópio arrebatarlos al crimen, lo mismo que á los orientales; y son capaces de las mas bárbaras estravagancias, permaneciendo en su insensatez é indiferencia, á pesar de la enormidad del delito. Son astutos y artificiosos para satisfacer su venganza, y arrostran en este caso la muerte y el cadalso, aunque no los tormentos. Muéstranse á veces impresionables á la afrenta, y prefieren la muerte á una vida trabajosa y de penalidades.

La casta malaya habita la parte interior de la isla de Madagascar, las Maldivas, Ceilan, las islas de la Sonda, como Sumatra, Java, Borneo, la península de Malaca, las islas Molucas, las Filipinas, las Célebes, casi todo el archipiélago Indico, la Nueva Zelandia, las islas del mar del Sur, Otaiti, las islas Sandwich, las Marquesas, etc. Esta casta, que es enteramente marítima, ejerce continuo cabotage con sus *prosas* ó piraguas, en extremo ligeras, por todas las aguas de la India. Muchos de estos pueblos han hecho notables progresos en la civilizacion, planteando en algunas islas estatutos y gobiernos legales. Así es que los javaneses se manifiestan mas cultos que los demás malayos y bughis de las Célebes, que son todos marinos, traficantes y emprendedores, mientras que los benúes y javaneses se dedican á la labranza. Estos últimos son de mayor estatura que los primeros; tienen la frente erguida, ojos desviados, la nariz pequeña, la barba escasa, y el semblante apacible y reflexivo; la tez es amarillenta, y los dientes mellados y negruzcos por el uso del betel.

Los malayos, que son generalmente activos, osados, astutos, alevosos y hábiles mercaderes, vienen á ser los corredores y agentes de toda la India, como lo son los judíos en Europa, y en Oriente los armenios.

El idioma malayo ó djehdai, que es uno de los mas gratos al oído, casi no se compone mas que de vocales, y se habla comunmente en todas las Molucas; habiéndose derramado sus dialectos por todas las islas de los mares del Sur y del océano Pacífico, hasta Nueva Holanda y Nueva Zelandia; de donde puede inferirse que esta lengua es la mas extendida, como lo